

México: La Educación Hoy

Iris Guevara González *

La política educativa actual responde predominantemente a la concepción neoclásica del quehacer económico del Estado.

La presente crisis económica que lleva casi dos décadas, no se evidencia en la educación, y en específico en la política educativa hasta en 1983; año en que se inicia una drástica reducción del gasto destinado a este rubro, y en el cual por primera vez desde 1970, la educación no juega el rol central que tenía dentro de la concepción del Estado mexicano.

De 1970 a 1982 se da un importante impulso a la educación producto de lo que esquemáticamente podríamos enunciar como:

- 1) Las necesidades de legitimación del Estado mexicano —movimiento estudiantil de 1968—.
- 2) La concepción del papel de la educación en el desarrollo económico.
- 3) El auge petrolero (1979–82).

Sin embargo, a partir de 1983, la situación cambia, como ya se mencionó el gasto en educación cae dramáticamente.

Esta caída responde no sólo a la agudización de la crisis económica, sino fundamentalmente a la alternativa que se elige para atacar dicha crisis.

Como ya señalamos, la crisis se inicia cuando menos desde 1970; y es a partir de 1976, que se plantea la reducción del déficit gubernamental y la contención salarial como formas que contribuyen a disminuir la inflación. Así como la apertura del mercado para dinamizar la economía. Sin embargo estas imposiciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) no afectan el gasto educativo de 1976 a 1982, porque dentro de la concepción estatal de la educación, ésta era una labor prioritaria para poder llevar un desarrollo pretendidamente independiente y nacionalista. Además de que el



auge petrolero permite destinar recursos a la educación.

Sin embargo, a partir de 1983, se aplican estrictamente los planteamientos del FMI. La concepción liberal del quehacer estatal plantea la retirada del Estado de una serie de actividades que tradicionalmente había venido realizando, para dejar la conducción económica a las libres fuerzas del mercado. La educación se subordina a esta nueva concepción del quehacer estatal, la educación tiene que ser pagada por aquéllos que van a disfrutar de los beneficios de haberse educado.

Con la apertura de la economía al exterior, la creación de la ciencia y la tecnología, o la adopción de éstas a las necesidades nacionales, pasa a ser un problema secundario.

El proceso de apertura de la economía mexicana está comandado por el capital financiero transnacional, la oligarquía nacional y la cúpula estatal, por lo que México como productor de tecnología nacional no interesa, se trata de producir lo que más convenga a los intereses tras-

nacionales de estas burguesías. De crear una economía exportadora, cuya máxima expansión se da en las empresas maquiladoras, que requieren de una fuerza de trabajo muy poco especializada. De readecuar la economía nacional a las necesidades de un mercado transnacional. “Producir para exportar”, obtener divisas para pagar nuestra deuda; restringir el gasto en bienestar social para poder cumplir con nuestros compromisos de deudores.

Dentro de esta lógica económica ¿qué tipo de trabajador se requiere? ¿qué capacitación necesitan los trabajadores?

De manera general, y por lo mismo, probablemente esquemática podríamos señalar que el conjunto de la población trabajadora, dentro del actual “modelo económico” necesita una capacitación mínima para incorporarse al trabajo, lo cual no necesariamente significa poca escolaridad. Los requisitos de años cursados en la escuela pueden mantenerse o incluso aumentar, sin embargo los conocimientos que requiere el trabajador promedio no son muchos.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Los cuadros de alto nivel y los dirigentes los producirán las universidades particulares, mientras que la educación que brinda el Estado se destinará a las masas trabajadoras.

De manera particular ¿cómo se traduce lo anterior a la educación?

- 1) La población escolar no crece al ritmo que lo hace la población, en "los tres últimos años del sexenio, el crecimiento acumulado apenas sobrepasó el uno por ciento", mucho menos que el aumento de la población de 6 a 24 años.¹

La situación es mucho más grave en la enseñanza primaria, en la que decrecen la matrícula, el ingreso y la salida. Hoy tenemos 750 mil alumnos menos que en 1983.

Anualmente 1.5 millones de niños reprueban algún grado escolar. De cada 100 niños que inician la primaria 48 no la terminan y de éstos 24 no llegan a tercer grado.

"En la educación superior estamos

ante el final del largo ciclo expansivo iniciado a principio de los setenta. La matrícula creció a una tasa anual de 3.5% lo que permitió en 1988 rebasar ligeramente el millón de estudiantes, pero el primer ingreso aumentó a tropezones sólo el 4% entre 1984-88."²

- 2) El financiamiento público se ha reducido 40% respecto a 1982. Comparado con el Producto Nacional Bruto (PNB), el gasto nacional en educación cayó en el periodo de 5.3. a 3.3. %.
- 3) Deterioro salarial, los salarios de los maestros de primaria cayeron 50% de 1982 a 1988. De cuatro salarios mínimos pasó a 1.5 salarios mínimos, 340,000 pesos mensuales.

¹Fuentes Molinar, Olac. "Material de Discusión para la Transformación Académica. Cuatro Facetas del Sistema Educativo que nos Legó el Sexenio de la Crisis" en *La Jornada*, 6 de enero de 1989, México, p. 15.

²Ibidem.

Los salarios de los profesores universitarios de carrera en la UNAM, cayeron de 8 salarios mínimos a 4 ó 5 salarios mínimos. Dato que resulta significativo, ya que éstos llegaron a tener de los salarios más altos en educación.

- 4) La inversión en educación a partir de 1982 la realizaron las escuelas privadas (10% del total). Aunque la investigación se sigue haciendo en universidades públicas, con cada vez menos recursos.
- 5) Los incentivos a la investigación son cada vez más selectivos. Estos se realizan por ejemplo, a través del Sistema Nacional de Investigadores.

Los anteriores elementos son sólo algunos de los que explican la política educativa seguida por el Estado mexicano. Sin embargo la magnitud del deterioro educativo no lo podemos comprender sin analizar algunas de las variables económicas que influyen en la educación.

Así, por ejemplo la caída en la demanda esperada de educación es reflejo de la necesidad que tiene la población de resolver necesidades vitales; como la alimentación, el vestido, el transporte, etc.

Muestra de lo cual puede ser, que el poder adquisitivo del salario mínimo en México ha caído casi en el 50% de enero de 1983 a agosto de 1987.

La canasta obrera indispensable (COI) en agosto de 1987 costaba 6,465 pesos y el salario mínimo era de 4,500 pesos. Esta canasta está constituida por los 28 artículos de mayor consumo obrero y no incluye gastos de educación, vestido y recreación, entre otros.

En la actualidad el salario mínimo es de 8,640 pesos diarios, si tomamos en cuenta que la inflación durante 1988 fue de 51%³ la situación de la población, que depende de este salario ha empeorado.

Con respecto a los trabajadores de la educación, podemos decir que el deterioro salarial que han sufrido los obliga a buscar otras fuentes de ingresos, limitando su desarrollo profesional.

A manera de conclusión podríamos decir que la educación y la política educativa son un buen ejemplo no sólo de la gravedad de la crisis que vive el país sino de lo erróneo de las políticas que se han elegido para atacar dicha crisis, ya que mediante éstas no sólo no se avanza, sino se retrocede.

³ Presidencia de la República. Criterios generales de política económica para 1989. Cuadro 6.

